

EL PROBLEMA POLITICO

Sin impaciencias

Después del Consejo de ministros celebrado ayer tarde quedó prácticamente planteado el problema político. Como era de esperar, los comentarios del público y de la Prensa han convergido a esta cuestión. La corriente de atención que a esta crisis se dirige, da la medida de la importancia que unánimemente se le reconoce. La curiosidad no se encamina a saber cuáles ministros han de seguir siéndolo y cuáles han de dejar de serlo; no tiene nada de común con las avideces que otras crisis despertaban, avideces e impresionabilidades muy parecidas a las que estimula un juego de azar. Hay en el actual problema político algo más serio y más hondo, cuya gravedad y trascendencia está íntimamente sentida por cuantos desean que se ponga término al trajín político en que hemos consumido estérilmente las fuerzas nacionales durante los últimos años.

Esta es la sensación más honda del planteamiento de la cuestión política actual. Ante el horizonte hay varios caminos abiertos: camino de interinidades y situaciones precarias, de las que abomina ya con razón el pueblo; camino de inquietudes y desasosiegos, si el error continúa los intereses públicos o los sentimientos de la colectividad; camino de esperanzas y sosiego, si se acierta a dar al asunto una solución que despeje las nubes en que de una manera ya casi perdurable vienen envueltos los Gobiernos, constreñidos por las ligaduras que padecen a vegetar infecundando, empleando todas sus fuerzas, no en hacer, sino en ponerse en condiciones de realizar la obra, llegando agotados al momento preciso de cumplir.

Tan claros y manifiestos están esos caminos en la conciencia pública, que bastaría escuchar a cualquiera desapasionado, a quien no se encuentre cegado por la pasión o por el propio interés, para que tales vías, posibles en la política actual, quedarán completamente desahucadas. Y esta claridad con que aparece a los espíritus libres de todo prejuicio, es una seguridad más de que la Corona, situada por encima de las oscurecidas individualidades, sabrá resolver la cuestión con acierto.

La opinión siente impaciencias por saber la salida de las dificultades presentes. Se explican esas impaciencias. La opinión, aunque no la aguijoneara el natural estímulo del patriotismo, está vivamente interesada en el acierto. Porque la multitud, que es la que forma esa opinión, ha recibido en el curso de unos pocos, poquísimos años, graves lecciones de lo que cuesta a los pueblos de nuestra patria la resolución de los problemas fundamentales de su gobernación.

El pueblo recuerda las hambres del año pasado, aquellas hambres que mal se aplacaron estrujando el presupuesto y ante las cuales nacieron proyectos hermosísimos, planes fecundos, recogidos y abrigados más tarde por el mismo señor Moret, pero planes y proyectos que no han trascendido a la realidad. El pueblo recuerda el conflicto que en el mes de Noviembre suscitó perturbaciones en Barcelona, creando un problema de índole política, al que no se ha dado solución a pesar de que unánimemente se le reputa como una de las más grandes contradicciones que la nación española puede sufrir en su camino, y todos sin ser profetas vaticinamos que nuevamente, más pronto o más tarde, aquellas dificultades se renovarán.

Y el pueblo, en presencia del crimen de la calle Mayor, vuelve los ojos a aquellos suburbios de Barcelona, donde se incubía un feroz y miserable anarquismo, y contempla esas campañas andaluzas, donde el anarquismo agrario amenazaba cada verano con tremendas perturbaciones, y registra el fermentar del proletariado sin freno y sin esperanza, donde bullen con todos los dolores todos los instintos atávicos y todos los malos instintos que desparan el desasosiego y el malestar generales.

Y la opinión no vacila, al señalar las causas de esa situación nacional, que se agrava con el transcurso del tiempo y que impone premuras y rectificaciones de conducta inaplazables. La causa de todo ello está en que hace años, muchos años, que en España no se gobierna. El mismo Moret, hace poco más de dos años, en el discurso que pronunció en Cádiz, evocando la figura histórica de Castelar decía, que «hace treinta años» que ni los Gobiernos gobernaban para el país ni las Cortes legislan para la nación». Es verdad, y las consecuencias son estas que llamamos inesperadamente, a las cuales no les sabemos o no les queremos buscar el enlace con las causas generales de las que son la última y la más abominable consecuencia.

¿Por qué no se gobierna? No culpáremos ciegamente a los hombres públicos como malicia o a neciamente se suele hacer por quienes no se toman el trabajo de deducir las consecuencias de los hechos. No se gobierna porque los Gobiernos se encuentran imposibilitados de gobernar combatidos por la pasión ciega de todos los egoísmos de afuera y sin fuerzas para resistirlos. Quienes transigen, compran la vida en el Poder a cambio de la inmovilidad; quienes no transigen, caen. Así hemos visto al partido conservador más de dos años en el Poder, y no ha dejado ni una paletada en la obra de reconstrucción social.

El partido conservador no gobernó; y de Silvela a Villaverde, de Villaverde a Maura, de Maura a Azcoárraga, de Azcoárraga a Villaverde nuevamente, los buenos deseos de todos esos hombres fueron una constante frustración y un continuo desengaño; ninguno tuvo la fuerza necesaria para gobernar; acaso en un país más educado políticamente que el nuestro, con más seguras ideas colectivas, con sentimientos generosos más potentes, hubieran logrado vencer. En el nuestro fueron vencidos y el tiempo pasó inútilmente, y

hoy están en pie las mismas necesidades, iguales conflictos, idénticas alarmas, sin que ni una sola haya sido desvanecida ni resuelta.

Hay que cambiar la marcha de nuestra política si no se quiere que transcurran otros años de igual manera. Resultado de esas vicisitudes es también que las fuerzas políticas se descomponen, y así hemos llegado a una situación en que los grandes brazos de la Monarquía, cuyo robustecimiento a todos importa, se han debilitado. Es decir, que la única sombra de disciplina que había, la disciplina de los partidos, indispensable en una sociedad donde todos los esfuerzos se dispersan y se malogran por indisciplinados, se ha roto también.

Importa restaurar todo eso, porque el triunfo de la indisciplina, el relajamiento de los vínculos que mantienen a los hombres unidos a un ideal, como en el orden de la gobernación la esterilidad, en el orden social el triunfo de todas las malas artes, de todas las corrupciones cívicas y de todas las bajas acciones.

Al hacer este alto en el camino trillado, la resolución del Sr. Moret es un acto de sinceridad, es el fruto de un profundo examen de la situación del país, afrontada con la honrada franqueza de quien debe esa verdad a la nación y al rey. Quienes no se explican la actitud del señor Moret y la juzgan una obstinación, son quienes más justifican su actitud; porque evidencian cómo el camino que aspira a seguir es el camino de la sinceridad, mientras el otro es el camino habitual, el que viene siguiendo tradicionalmente nuestra política, esa política equivocada, cuyos frutos tenemos tan a la vista, que asombra cómo quienes se precian de patriotas no son los primeros interesados en que se modifique su rumbo.

El Sr. Moret no ha cambiado su opinión sobre las cosas y sobre los términos en que las cuestiones nacionales están planteadas. Hoy, como ayer, cree que su deber es gobernar, y de que para no gobernar como se ha venido haciendo tradicionalmente es preferible no ocupar el Gobierno, y no sólo preferible, sino imposición de la propia conciencia. El asunto es tal que, pese a las impaciencias del espíritu público, no debe llevarse con precipitación. La serenidad, el reflexivo discurso en todos y en cada uno de cuantos van a intervenir en este episodio de nuestra historia contemporánea, son los mejores aliados del acierto.

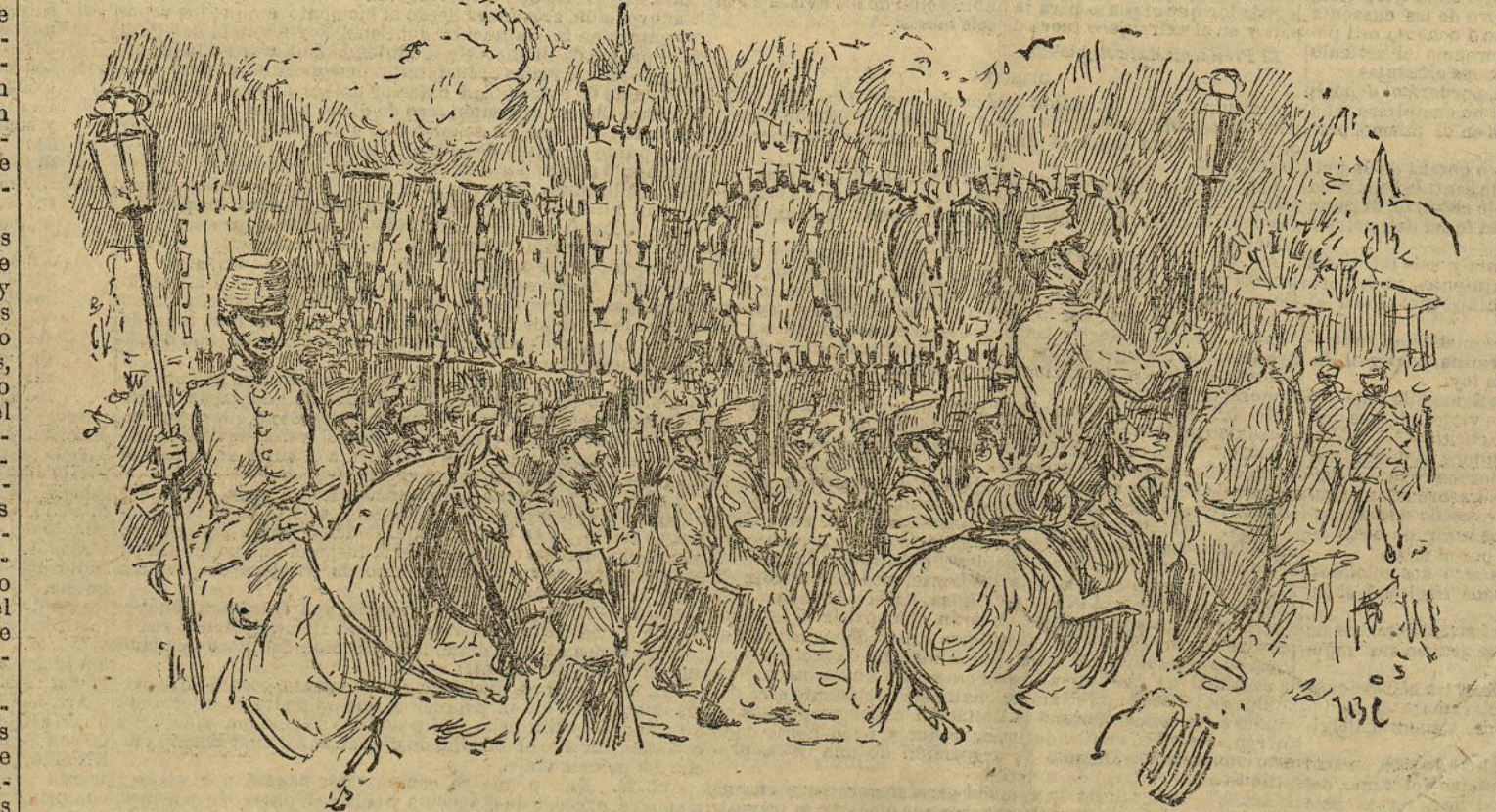
Lo que sí puede afirmarse es que el actual presidente del Consejo no pone en este asunto nada que parezca siquiera sombra de egoísmo ni de amor propio, que le mueve el desinteresado convencimiento de que el mejor servicio que puede prestar a su país en los actuales momentos es poner de relieve la causa de la esterilidad de los Gobiernos, y que dejando a salvo lo que corresponde a la confianza regia y a sus supremas decisiones, el Sr. Moret continuará en el Poder si tiene los elementos necesarios para que positivamente pueda gobernar, sean esos cuales fueren, lo cual es punto que al rey le corresponde conocer primero; y si no los tiene y no puede gobernar, si su permanencia en el poder ha de ser inevitablemente infecunda, no continuará.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Por el periódico *L'Unité*, el Vaticano desmiente con energía que la mayoría de los obispos franceses se hayan declarado partidarios de la conciliación.

Roma 5. Según el periódico *L'Unité*, el Vaticano desmiente con energía que la mayoría de los obispos franceses se hayan declarado partidarios de la conciliación.

LA RETRETA DE ANOCHE



Sin temor a equivocarse, puede decirse que la retreta militar de anoche ha sido uno de los festejos que han resultado con más lucimiento.

Aunque el cielo amenazaba descargar un chubasco como el que había caído por la tarde, el público acudió numerosísimo a presenciar el paso del cortejo luminoso.

La calle de Alcalá, desde las escuelas de Aguirre hasta la Puerta del Sol, estaba materialmente llena de curiosos, que deseaban ver el paso de la retreta.

El golpe de vista desde la plaza de la Independencia era fantástico e inenarrable.

El aspecto que ofrecían aquellas masas humanas, de las que se percibía un zumbido sordo y un altísimo ruido, inarmónico movimiento de cabezas, no puede comprenderse sin verlo ni se puede explicar.

Por la puerta del Paseo de Coches empezó a salir el cortejo a las diez menos cuarto y se dirigió por las calles de O'Donnell, Alcalá, Puerta del Sol, Mayor y Bailén a la plaza de la Armería.

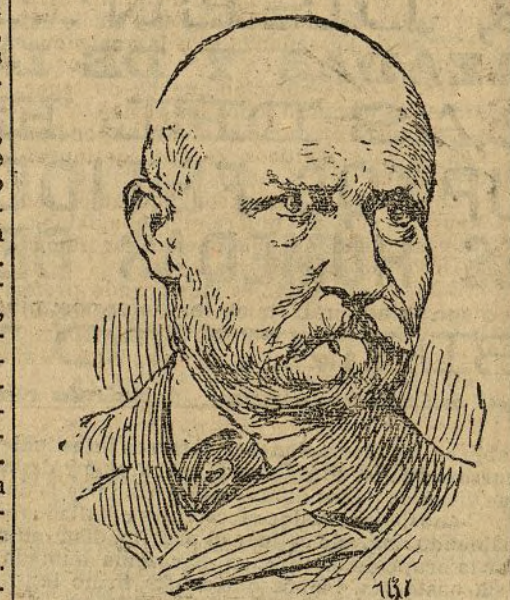
Abrieron la marcha 20 guardias civiles de caballería con faroles de ocho caras, y seguían las bandas de trompetas de los 5.º y 10.º

Dicho periódico asegura que el Papa se ha indignado contra los obispos que aceptan la ley de separación; y hasta tal punto ha llegado esta indignación, que los familiares de Pío X no recuerdan haberle visto nunca tan exaltado, y añade que el episcopado francés se equivoca al pensar que el Papa transigirá en dicho punto. —Gallardo.

MANUEL DEL PALACIO

Añoche a las doce falleció en esta corte Manuel del Palacio, el celebrado poeta, a los setenta y dos años de edad. Había nacido en Llerda en la Nochebuena del año 1832.

Popularísimo son sus obras; bien juveniles comenzó a distinguirse en el cultivo de las letras, alcanzando pronto un envidiable renombre y llegando a ser uno de los poetas más populares en España; sus composiciones festivas contribuyeron más que nada a ello.



Dedicado al periodismo, perteneció a las redacciones de *El Latigo*, *La Discusión*, *El Pueblo* y otros periódicos. Con Eusebio Blasco y Balart fundó el *Git-Blas* memorable, uno de los periódicos en donde más ingenio se ha derrochado.

Avanzado en ideas, tomó parte en la política activa interviniendo en las agitaciones revolucionarias que precedieron a la restauración; luego perteneció a la carrera diplomática, desempeñando importantes cargos de ella, especialmente en las Repúblicas sudamericanas; últimamente prestó sus servicios en la interpretación de lenguas del ministerio de Estado.

Entre las muchas obras debidas a su pluma, recordamos las siguientes: *Clarín entre dos platos*, publicada cuando la famosa discusión entre el poeta y el gran crítico que le disparó el folleto *0,50 de poeta*, *Cabezas y calabazas*, *Fruita verde*, *Juan Bravo el Comunero*, *El niño de nieve*, *Cien sonetos*, *Un liberal pasado por agua*, etc.

Manuel del Palacio poseía un ingenio felizísimo y tenía verdadera alma de poeta; quizá la exuberancia de su ingenio le impidió realizar una obra seria y profunda.

Mañana jueves se verificará su entierro. Enviámosle a su distinguida familia la expresión muy sentida de nuestro pésame.

UN GRAN ESPAÑOL

Hoy hemos tenido el gusto de recibir la visita de este gran español que hace ya muchos años reside en la Argentina. En Buenos Aires ha creado, merced a su laboriosidad y talentos, una envidiable fortuna. Allí ha residido, pero continúa viviendo en España.

Raros y de muy alto ejemplo de patriotismo son estos casos. Deben pregonarse para enseñanza de los tibios y de los egoístas.

En busca de mejor fortuna, ya que el solar de nacimiento no se la ofrecía muy próspera, emigra a América. En tales condiciones, cuando el

suelo natal nos arroja y un país hospitalario nos recibe, nos auxilia en esta lucha de la vida, facilitando a nuestras acometidas ancho campo donde batallar y triunfar, adquiriendo posición económica y nombre con reputado crédito; cuando las viejas raíces de afectos familiares se han trasplantado, es raro que se olvide la tierra de origen y que en los momentos más propicios en los días más críticos salga a su defensa o se pongan todas las fuerzas, respondiendo a un patriotismo mil veces digno de lo, para enaltecerla.

La campaña realizada en los últimos meses por D. Martín Echegaray, es altamente laudable y de un mérito extraordinario. Ha conquistado, con muy legítimo derecho, el título de gran español, benemérito de la patria.

Sólo, por estímulos generosos, ha venido batallando en la Argentina, porque al subvencionar el Gobierno de aquel país una línea de vapores rápidos entre Buenos Aires y Europa, fuesen puntos obligados de escala dos puertos españoles: Cádiz y Vigo.

De inmensa importancia para los intereses españoles. Gracias al esfuerzo de D. Martín Echegaray y a sus gestiones indirectas cerca de las Cámaras argentinas, se resolvió favorablemente su pretensión. Faltaba conseguir que los puertos españoles, para obtener el beneficio, mejorasen sus condiciones, facilitando el tráfico comercial y el movimiento de pasaje.

Para mayor eficacia en sus gestiones se trasladó a España.

Nuestro saludo más cordial sale al encuentro de D. Martín Echegaray. Pocos, muy pocos merecen la alta estima que en justicia le debemos todos. Es un gran español.

De Barcelona

Ascensión de dos globos. Anarquista detenido. Regreso de fuerza. Declaración misteriosa. Noticias importantes.

Barcelona 6 (3.15 t).—En la fábrica del gas La Catalana se están hinchando para elevarse los globos *Mistral* y *Monserrat*, que los tripularán los hermanos Palacios de Velasco y una señora francesa.

Se proponen dirigirse a la Cerdeña francesa.

Ha sido detenido el portero de la Escuela Moderna, el cual, en unión de Francisco Ferrer, facturó la maleta y el baul necios de Morral, y que fueron halladas más tarde en el registro verificado.

No ha recibido su dimisión ni la espera, y no está dispuesto a admitirla, pues no cree que haya motivo alguno para que renuncie al cargo.

Las precauciones que se habían adoptado eran centuplicas respecto a la época en que estuvo en Madrid M. Loubet.

No entraron en mis procedimientos—ha dicho el conde de Romanones—presidir ahora del gobernador sería arrojarle por la borda para que sirviese de carne a las fieras.

Los sabuesos

El ministro de la Gobernación ha conferenciado esta mañana extensamente con los policías extranjeros que se encuentran en esta capital, acerca de las ramificaciones del atentado.

El director de la Escuela Moderna de Morral.

En el expreso de esta mañana llegó a Madrid D. Francisco Ferrer, director de la Escuela Moderna de Barcelona.

Trata la Guardia civil con el citado detenido un cofre en que se guardan ciertos documentos han podido recogerse en la capital catalana, pertenecientes a Mateo Morral.

Se dice que entre dichos documentos los hay muy interesantes y que pueden aportar no poca luz al sumario.

Algunas horas después de la mencionada llegó el Sr. Ferrer a la presencia del juez señor del Valle, con el cofre referido.

Según noticias que nos merecen entero crédito, las manifestaciones que en los primeros momentos hizo ante el juez el Sr. Ferrer coinciden en lo sustancial con lo que ya desde Barcelona comunicó el telégrafo, o sea que Mateo Morral era amigo del supradicho director, que no profesaba ideas anarquistas, o al menos no hacía en ninguna parte ostentación de ellas, y que al separarse Morral de sus padres a primeros de Enero último, como es sabido, Mateo fué a que el Sr. Ferrer le diese ocupación alguna en la ciudad Escorial, y que el director, puesto que Mateo Morral dominaba tres ó cuatro idiomas, le encargó algunas traducciones de obras, lo cual hizo el autor del atentado muy a satisfacción del Sr. Ferrer.

Esto es en esencia lo que se dice ha manifestado dicho señor al juez especial en esta causa.

Lo que mayor interés ofrece es el examen de los documentos apuntados, aun cuando de ellos ya nuestro correspondiente nos dió idea al ser hallados en la Ciudad Condal.

El Sr. Ferrer, tras las manifestaciones de referencia, quedó rigurosamente incomunicado.

¿COMPLICIDAD INFUNDADA? Detenciones importantísimas.

No queremos creer que lo que pasamos a referir guarde relación directa con el atentado de la calle Mayor, dada la índole de personas e ideas que en el asunto figuran.

Un deber de imparcialidad y el de informar al público con cuantas noticias se refieren a la tragedia del 31 de Mayo, nos mueven a referir las siguientes revelaciones, que entran de lleno en las actuaciones llevadas a cabo esta mañana por el Juzgado instructor en la causa por el atentado.

De tal naturaleza son, que, como apuntado queda, no nos atañamos a dárles crédito bajo el aspecto de que las presentes y excepcionales circunstancias las revisen.

Pensamos lógicamente que se trata de una coincidencia de fecha, de un caso completamente ajenos al suceso de la calle Mayor; pero hemos de consignar los hechos tal como se han desarrollado en lo que afecta a las diligencias de que vamos a ocuparnos.

El zapatero Daza.

Sabido es que las ropas del autor del atentado fueron halladas en un campo de las inmediaciones de la Ciudad Lineal por un joven del barrio de la Guindalera.

Dicho hallazgo fué objeto de comentarios vivísimos por parte de los vecinos del citado barrio.

De tales comentarios surgió tácitamente una idea: la de que en la referida Ciudad Lineal había un zapatero apellidado Daza, persona de bastante edad, que en otros tiempos se dice suscitó ideas avanzadísimas.

Es de justicia, sin embargo, añadir que Daza, desde hace ya bastante tiempo, se había retraído de la vida que hacía años atrás, y que actualmente apenas si su afán es otro que trabajar en su oficio el mayor número posible de horas.

A esta actividad se debe el que Daza viva con bastante holgura con su numerosa familia, y el que posea un hotelito en la Ciudad Lineal, producto de sus ahorros.

Las anteriormente citadas sospechas de los vecinos hicieron, sin duda, que la policía estimase conveniente detener a Daza, y en efecto,

DESPUÉS DEL ATENTADO

Nueva fase del proceso

Diligencias de hoy. Revelación importantísima. Nakens complicado. Interesante relato. Ayudando a la fuga. Una carta

Entierro del asesino

Esta madrugada fué enterrado en el cementerio civil el cadáver de Mateo Morral. Desde el Depósito judicial fué conducido al cementerio en un furgón municipal, escoltándose el sepelio a las cuatro. El público, dada la hora mencionada, no tuvo ocasión de advertir dicho acto.

El de Jadraque

Se han confirmado las sospechas de que el detenido en Jadraque es un perturbado, ajeno en absoluto a la realización o complicidad en el atentado.

Así se desprende del informe que un médico forense, después de practicarle en el cárcel un reconocimiento, envió al juez instructor de la causa.

El barrio obrero

Se ha acordado por el Ayuntamiento que la casa del barrio obrero que se iba a entregar a la vida de la guardia municipal fuera en la explosión de la bomba, pase a otro guardia que se halla gravemente herido.

En su consecuencia, se otorgará a la vida del desgraciado guardia Oviedo el haber íntegro del jornal.

Una novela

De tal ha calificado esta mañana el conde de Romanones la que se ha urdido alrededor del supuesto intento de Morral de penetrar en la iglesia de los Jerónimos para cometer allí el atentado.

El senador de que se habla no existe, y los demás detalles que se citan son también fantásticos.

El gobernador

El ministro de la Gobernación ha hecho hoy cumplidos elogios de la persona del señor Ruiz Jiménez.

No lo recibirá su dimisión ni la espera, y no está dispuesto a admitirla, pues no cree que haya motivo alguno para que renuncie al cargo.

Las precauciones que se habían adoptado eran centuplicas respecto a la época en que estuvo en Madrid M. Loubet.

No entraron en mis procedimientos—ha dicho el conde de Romanones—presidir ahora del gobernador sería arrojarle por la borda para que sirviese de carne a las fieras.

Los sabuesos

El ministro de la Gobernación ha conferenciado esta mañana extensamente con los policías extranjeros que se encuentran en esta capital, acerca de las ramificaciones del atentado.

El director de la Escuela Moderna de Morral

En el expreso de esta mañana llegó a Madrid D. Francisco Ferrer, director de la Escuela Moderna de Barcelona.

Trata la Guardia civil con el citado detenido un cofre en que se guardan ciertos documentos han podido recogerse en la capital catalana, pertenecientes a Mateo Morral.

Se dice que entre dichos documentos los hay muy interesantes y que pueden aportar no poca luz al sumario.

Algunas horas después de la mencionada llegó el Sr. Ferrer a la presencia del juez señor del Valle, con el cofre referido.

Según noticias que nos merecen entero crédito, las manifestaciones que en los primeros momentos hizo ante el juez el Sr. Ferrer coinciden en lo sustancial con lo que ya desde Barcelona comunicó el telégrafo, o sea que Mateo Morral era amigo del supradicho director, que no profesaba ideas anarquistas, o al menos no hacía en ninguna parte ostentación de ellas, y que al separarse Morral de sus padres a primeros de Enero último, como es sabido, Mateo fué a que el Sr. Ferrer le diese ocupación alguna en la ciudad Escorial, y que el director, puesto que Mateo Morral dominaba tres ó cuatro idiomas, le encargó algunas traducciones de obras, lo cual hizo el autor del atentado muy a satisfacción del Sr. Ferrer.

Esto es en esencia lo que se dice ha manifestado dicho señor al juez especial en esta causa.

Lo que mayor interés ofrece es el examen de los documentos apuntados, aun cuando de ellos ya nuestro correspondiente nos dió idea al ser hallados en la Ciudad Condal.

El Sr. Ferrer, tras las manifestaciones de referencia, quedó rigurosamente incomunicado.

¿COMPLICIDAD INFUNDADA? Detenciones importantísimas.

No queremos creer que lo que pasamos a referir guarde relación directa con el atentado de la calle Mayor, dada la índole de personas e ideas que en el asunto figuran.

Un deber de imparcialidad y el de informar al público con cuantas noticias se refieren a la tragedia del 31 de Mayo, nos mueven a referir las siguientes revelaciones, que entran de lleno en las actuaciones llevadas a cabo esta mañana por el Juzgado instructor en la causa por el atentado.

De tal naturaleza son, que, como apuntado queda, no nos atañamos a dárles crédito bajo el aspecto de que las presentes y excepcionales circunstancias las revisen.

Pensamos lógicamente que se trata de una coincidencia de fecha, de un caso completamente ajenos al suceso de la calle Mayor; pero hemos de consignar los hechos tal como se han desarrollado en lo que afecta a las diligencias de que vamos a ocuparnos.

El zapatero Daza.

Sabido es que las ropas del autor del atentado fueron halladas en un campo de las inmediaciones de la Ciudad Lineal por un joven del barrio de la Guindalera.

Dicho hallazgo fué objeto de comentarios vivísimos por parte de los vecinos del citado barrio.

De tales comentarios surgió tácitamente una idea: la de que en la referida Ciudad Lineal había un zapatero apellidado Daza, persona de bastante edad, que en otros tiempos se dice suscitó ideas avanzadísimas.

Es de justicia, sin embargo, añadir que Daza, desde hace ya bastante tiempo, se había retraído de la vida que hacía años atrás, y que actualmente apenas si su afán es otro que trabajar en su oficio el mayor número posible de horas.

A esta actividad se debe el que Daza viva con bastante holgura con su numerosa familia, y el que posea un hotelito en la Ciudad Lineal, producto de sus ahorros.

Las anteriormente citadas sospechas de los vecinos hicieron, sin duda, que la policía estimase conveniente detener a Daza, y en efecto,

to, éste fué llenado a presencia del juez que instruye el proceso.

Declaración contundente

Las declaraciones de Daza han venido a hacer surgir hechos importantísimos.

Según nuestras noticias, su declaración ante el juez ha sido en lo sustancial la siguiente:

Al conocer del día del atentado se le presentó en casa un individuo apellidado Ibarra, inspector de los tranvías de la Ciudad Lineal, persona a quien también de público se acusa de ideas anarquistas.

Ibarra—sigue hablando el zapatero—iba a dicha hora acompañado de dos ó tres hombres (no puede precisar el número), quedando éstos en la calle mientras Ibarra le hablaba.

Este, con grandísimo interés, rogó al zapatero que alojase en su casa en la noche del 31 de Mayo a un individuo, a ruego de un incondicional, de un gran protector de Ibarra.

El zapatero hizo observar a Ibarra que debía de hacer muchos años no quiere que le hablasen de ideas ni de nada que pueda atentar contra su sosiego y el de su familia, y que sólo piensa en el trabajo.

El inspector del tranvía dice que le rogó más encarecidamente que dejase albergar al aludido individuo en su casa, añadiendo que se trataba de un periodista de nacionalidad italiana que se había fugado del penal de Ocaña, donde se hallaba extinguiendo condena por delitos políticos.

Daza repitió que no podía albergar en su casa a individuo sospechoso alguno por el delito que fuera, y mucho menos en día como aquel en que por la tarde había estallado la bomba en la calle Mayor.

Hizo Daza ante el juez nuevas protestas de que hoy no profesa las ideas de anarquista que profeso hace años, y terminó sus manifestaciones.

Habia Ibarra

En vista de las declaraciones que hizo Daza al juez Sr. Valle, este ordenó que inmediatamente fuese detenido y conducido a su presencia el inspector de tranvías Ibarra.

La declaración de éste ha motivado todo lo que dejamos apuntado al principio de estas diligencias, o sea el cumplimiento del artículo al coincidir republicano y reputado periodista, que citáremos oportunamente.

Al ser preguntado Ibarra por el juez si era exacto lo que afirmó el zapatero, contestó que sí. Añadió que él, por su parte, no se hubiera atrevido a proponer al zapatero el que alojase en la casa de éste al individuo de referencia, pero que lo hacía a ruego de su protector, de un hombre a quien debía muchos favores, y quizá él de haber logrado el cargo que desempeña como inspector de los tranvías ya citados, pero que no diría su nombre.

El juez estrechó más y más a Ibarra para que manifestase concretamente quien era su protector, y el inspector acabó por confesar de plano.

El protector de Ibarra, según lo declarado por éste, es D. José Nakens, el mismo que rogó fuese a hablar con el zapatero para que albergara por una sola noche al sujeto de referencia, mientras se le proporcionaba el dinero suficiente para salir de España.

En busca de Nakens y otras dos personas.

Las manifestaciones contundentes de Ibarra habían de determinar lógicamente la detención de D. José Nakens, e inmediatamente se dispuso que fuese detenido y conducido al Juzgado de guardia el coincisismo republicano y periodista, en unión del administrador de *El Molin*, y un amigo de ambos señores, apellidado Morfín.

Es posible que estos dos señores sean los que acompañaron a Ibarra a casa del zapatero, quedando ambos en la calle frente a la misma.

En las primeras horas de la tarde se hacían activas gestiones para llevar a la presencia judicial a los tres hombres referidos, creyéndose que su detención no ofreciese grandes dificultades y que pronto se hallarían ante el juez.

Se añade a lo manifestado, que en vista de que el zapatero no admitió en su casa al individuo que se le recomendaba, Ibarra marchó con éste y le procuró alojamiento en una posada situada en los Cuatro Caminos.

CONSEJO DE MINISTROS

NOTA OFICIAL

Consejo de Ministros. El Consejo de Ministros, en sesión celebrada el día 5 de junio, ha acordado, en primer lugar, la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En segundo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En tercer lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En cuarto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En quinto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En sexto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En séptimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En octavo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En noveno lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En décimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En undécimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En duodécimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En decimotercero lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En decimocuarto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En decimoquinto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En decimosexto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En decimoséptimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En decimoctavo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En decimonoveno lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo primer lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo segundo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo tercero lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo cuarto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo quinto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo sexto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo séptimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo octavo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo noveno lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo décimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo undécimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo duodécimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo decimotercero lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo decimocuarto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo decimoquinto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo decimosexto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo decimoséptimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo decimoctavo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo decimonoveno lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo vigésimo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo vigésimo primer lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo vigésimo segundo lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo vigésimo tercer lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

En vigésimo vigésimo cuarto lugar, el Consejo ha acordado la aprobación de la ley de 1.º de mayo de 1905, que establece el procedimiento para la concesión de la ciudadanía a los extranjeros que se casen con españolas.

Folios Bergores, de París, el 1.º de Diciembre de 1905, lanza un reto a todos los luchadores inscritos en el campeonato.

Todos los golpes son autorizados, incluso los de los brazos, en lazo de piernas, collar de fuerza, etc., etc.

No habrá suspensión de la lucha hasta que uno de los adversarios se declare vencido. Triunfará la lucha del método nipón. El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

Cuando salíamos de tomar las notas que van escritas, nos llamó el presidente del Centro, compañero Del Río, para rogarnos que hiciéramos constar que allí no se había celebrado reunión alguna de anarquistas, como decía la Prensa de anoche.

Los únicos que se reunieron fueron los zapateros, cuyo presidente, compañero García, propuso al abrir la sesión que se consignara en el acta la protesta de la Sociedad contra el crimen de la calle Mayor. La proposición del presidente fue aceptada por unanimidad.

También se reunieron anoche los pintores decoradores para tratar de la supresión del albayalde y del apoyo que debía otorgarse a los mecánicos en huelga.

Sobre el primer punto acordó elevar una exposición al Gobierno pidiéndole una ley que prohiba el uso del albayalde de plomo, y sobre el segundo se acordó entregar a los huelguistas 25 pesetas semanales.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

combate, se construirán por ahora las referidas prendas con la tela que actualmente se emplea en los trajes de faena, y cuya muestra remitirá el Estado Mayor Central a las autoridades encargadas de la confección de la ropa de guerra, para que se decida si se adopta el sistema de la referida tela.

La novedad del programa fue el trabajo de la tiple Felisa Lázaro, que cantó la romanza de *Gigantes y cabezudos* y *El día de la Africana*, con el aplaudido tenor Sr. Gandía. Basta citar estos nombres para hacer el elogio de su labor.

La celebrada artista, que hace meses está alejada de su público, conquistó un nuevo triunfo en Madrid, cantando con la pasión y arte que la caracterizan y arrebatando con la maestría de su garganta privilegiada.

La numerosa concurrencia aprovechó la tarde para evidenciar a la popular cantante sus simpatías, que son muchas, y su admiración, que es mayor cuanto más se la oye.

El sensible es que eso no pueda repetirse todos los días.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

festos, tendrán lugar pasado mañana, a las cuatro y media de la tarde y nueve de la noche, a las once de la noche y a las seis de la mañana, en la gran sala de la guarnición y dependencias centrales de Guerra, invitadas especialmente por dicho Centro con el fin de solemnizar el fausto acontecimiento de la boda de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

Para ambas funciones extraordinarias y de gran gala se despatchan localidades en la contaduría de este coliseo.

Matinée en Estreña. — A beneficio de un artista que perteneció al teatro de Elvira, se verificó ayer tarde una variada función, a cuya brillante contribuyeron las compañías de Apolo, Zarzuela, Cómico y Estreña.

La novedad del programa fue el trabajo de la tiple Felisa Lázaro, que cantó la romanza de *Gigantes y cabezudos* y *El día de la Africana*, con el aplaudido tenor Sr. Gandía. Basta citar estos nombres para hacer el elogio de su labor.

La celebrada artista, que hace meses está alejada de su público, conquistó un nuevo triunfo en Madrid, cantando con la pasión y arte que la caracterizan y arrebatando con la maestría de su garganta privilegiada.

La numerosa concurrencia aprovechó la tarde para evidenciar a la popular cantante sus simpatías, que son muchas, y su admiración, que es mayor cuanto más se la oye.

El sensible es que eso no pueda repetirse todos los días.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

El tiempo lo dirá. — O. M.

